

BIOPOLITICA Y TRABAJO: “LA VIDA EN ENTREDICHO”

Beatriz Soria*

Resumen

Este trabajo desarrolla, a través de un enfoque biopolítico, un análisis de las transformaciones en el mundo del trabajo en el sistema neoliberal, dando cuenta de la racionalidad económica de dicho proceso y su relación con la vida de los trabajadores.

Descriptor: biopolítica- trabajo- neoliberalismo- mercantilización- capital humano.

* Doctoranda en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza; becaria CONICET– INCIHUSA– CCT Mendoza, Argentina. E-mail: soriabeatriz@yahoo.com.ar, bsoria@mendoza-conicet.gob.ar

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el *concepto de biopolítica* se erige como un analizador insoslayable para dar cuenta de los cambios acontecidos en la dinámica de las relaciones sociales. Este documento parte de una perspectiva centrada en los ‘*estudios del trabajo*’ en un cruce disciplinar con la filosofía política. La envergadura que alcanzaron las transformaciones en las relaciones de trabajo en estos últimos cuarenta años, impone una necesaria articulación de miradas que enriquezca la comprensión de los procesos acontecidos.

El abordaje de dicha conceptualización, heredera del pensamiento de Michel Foucault, ha presentado múltiples encuentros y desplazamientos en otros autores tales como: Agamben, Hardt y Negri, Esposito, Virno y Lazzarato, por mencionar los más destacados.

Si bien nuestro horizonte investigativo se centra —fundamentalmente— en una perspectiva marxista, consideramos que la articulación con estas líneas de pensamiento es una vía fecunda de investigación, puesto que dicho encuentro posibilita el acercamiento a los dispositivos de poder en los espacios de trabajo concreto. En este sentido, el análisis de las diferentes tecnologías de poder visibilizan en un nivel más tangible las mutaciones que asume la relación capital-trabajo, siendo nuestro principal objeto de estudio la acción sobre los mismos¹.

Este trabajo se enmarca en un estudio de mayor alcance que busca desentrañar y caracterizar las nuevas formas de subsunción del trabajo al capital² y la creciente mercantilización de múltiples esferas de la vida antes fuera de la lógica mercantil. En esta línea, los aportes del análisis del *biopoder* como gubernamentalidad —manera de conducir la conducta de los hombres— dentro del neoliberalismo aproxima elementos de un gran potencial heurístico, los cuales permiten echar luz sobre los procesos y modalidades que presenta la imposición de la racionalidad económica como lógica informante hegemónica de la totalidad social.

¹ La articulación propuesta es de utilidad para pensar la construcción social de la subjetividad de los trabajadores en el sistema capitalista. Desde Marx, analizando cómo es posible la relación de la explotación del capital sobre los cuerpos; desde Foucault, en función de indagar la acción sobre los mismos de determinados mecanismos de saber-poder (MARÍN, Juan Carlos, *La silla en la cabeza*, Colectivo Situaciones, Buenos Aires, 2009).

² En sentido general, la *subsunción* significa que todo proceso de trabajo se dirige fundamentalmente a la consolidación de la fuerza de trabajo como mercancía, y por lo tanto a la consiguiente producción de plusvalor. La subsunción del trabajo como proceso histórico, viene a dar cuenta del despliegue de relaciones de poder dirigidas a producir un orden social y productivo que posibilite, de un modo real y efectivo, la *dominación del capital sobre la totalidad social*; constatando con ello que este proceso no se da exclusivamente en la producción sino más bien, y de manera estratégica, en la articulación entre la producción y reproducción (CASTILLO MENDOZA, Carlos Alberto y GARCIA LOPEZ, Jorge, “Marx entre el trabajo y empleo”. Documento presentado en el VII Congreso Nacional de Sociología, Salamanca, 2001. Disponible en <http://eprints.ucm.es/6745/1/0123.pdf>). Para profundizar acerca de dicho concepto consultar: MARX, Karl, *El Capital. Libro I Capítulo VI (inédito)*, *Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México, 2009.

En este sentido, la comprensión del neoliberalismo se presenta como la “*condición de inteligibilidad de la biopolítica*”³. El neoliberalismo es el marco de racionalidad política y económica en el cual surge y asume un carácter predominante la biopolítica. En nuestro caso, también habilita reflexiones sobre las nuevas formas de subordinación que ensaya el capital al demandar, actualmente, la totalidad de la personalidad del trabajador; *la vida*, puesta en función de las necesidades de valorización del capital.

Particularmente, nos interesa investigar los cambios en las exigencias y en las formas de extorsión del trabajo, producto de mutaciones históricas en la relación capital-trabajo y de la consecuente generalización ilimitada de la forma mercado⁴. Esta multiplicación de dicha racionalidad tuvo y tiene profundas y severas consecuencias sobre la ‘población que vive del trabajo’⁵. Es decir, el foco de atención se encuentra puesto en los diferentes y renovados mecanismos de disciplinamiento y control que operan en el mundo del trabajo, resultantes de un nuevo orden mundial y de nuevas formas de organización flexibles, cuyo fin es aumentar las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuir esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)⁶.

Vida, trabajo y política se nos presentan como claves analíticas imprescindibles para comprender las nuevas formas de control, cuyo anclaje es la subjetividad misma, que han impactado en una mercantilización creciente de las capacidades y potencialidades de los trabajadores.

2. MUTACIONES EN LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO: LA VIDA COMO DOMINIO DEL CAPITAL

Cuando hablamos de transformaciones del capital y del trabajo nos remitimos necesariamente a los cambios que se produjeron en las décadas del sesenta y setenta, que implicaron modificaciones en el patrón social de acumulación. Éstas condujeron a la configuración de un régimen de acumulación flexible, precarizante de las condiciones laborales y extorsivo en sus formas y ritmos.

El sistema capitalista mundial —en crisis— se planteó el establecimiento de una sociedad global de control que marcó la difuminación de las fronteras nacionales, una crisis generalizada de las instituciones disciplinarias, la declinación de los Estados nacionales, todo esto de la mano del mercado mundial y la subsunción real de la sociedad global bajo el capital⁷.

³ FOUCAULT, Michel, *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France, 1978-1979*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, p. 367.

⁴ *Ibid.*, p. 97.

⁵ ANTUNES, Ricardo, *Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Ediciones Herramienta y TEL, Buenos Aires, 2005.

⁶ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, p. 142.

⁷ MURILLO, Susana, *La interpelación del Banco Mundial a América Latina y el Caribe. La ideología de la inseguridad como condición de posibilidad de la naturalización de la desigualdad y la excepcionalidad*. Documento

Las mutaciones acontecidas significaron cambios en las formas de organización de la producción y del trabajo, y un rediseño en las formas de gestión y tratamiento de su fuerza, posibilitando un proceso de debilitamiento. En este sentido, se pusieron en marcha un sinnúmero de mecanismos y dispositivos disciplinarios y de control para docilizar, domesticar y adaptar a los trabajadores acorde a las nuevas exigencias del capital.

Las demandas actualizadas, en relación al perfil de trabajadores requeridos, se orientan, no ya a producir ‘monos adiestrados’ —en palabras de Taylor—, si no obreros multifuncionales y polivalentes⁸. El paradigma de la flexibilidad posibilita que, según las oscilaciones de la demanda, la estructura del personal pueda organizarse en la readaptación de los trabajadores a nuevas tareas. Los obreros, desde su entrada a la fábrica, son capacitados para responder activa, polifuncional y autónomamente ante distintos problemas. Ahora se les exige no un adiestramiento sino responsabilidad, reflexividad, creatividad y capacidad de innovación.

La gestión empresarial inicia un proceso de valoración y valorización de aspectos de la fuerza de trabajo, hasta entonces relativamente indiferentes al capital, tales como la afectividad, las capacidades comunicacionales y relacionales⁹. En el plano subjetivo, esta libertad que propone el capital es una ‘libertad cooptada’¹⁰ (‘Sé creativo en tanto no pongas en riesgo mi producción’):

“Esta forma de producción flexibilizada busca la adhesión de fondo por parte de los trabajadores, que deben asumir el proyecto del capital. Se procura una forma de involucramiento manipulatorio llevado al límite, donde el capital busca el consentimiento y la adhesión de los trabajadores en el interior de la empresa para viabilizar un proyecto concebido y diseñado según los fundamentos exclusivos del capital. Se trata de una forma de alienación o extrañamiento que, diferenciándose del despotismo fordista, lleva a una interiorización aun más profunda del ideario capitalista, avanzando en una expropiación de los saberes del trabajo”¹¹.

En este sentido, la voracidad del capital, producto de la crisis que experimentó, operó no sólo fagocitándose a otros capitales sino buscando profundizar las formas de subsunción. Esta subordinación adquirió matices renovados, se intensificó, amplió su esfera de dominio a nuevas áreas, a nuevas capacidades. Ya no le alcanzaba al capital con los métodos tradicionales de explotación del cuerpo, necesitaba —en forma incesante— incorporar no sólo nuevos

interno de la cátedra, aula 575, campus virtual de CLACSO. Programa de estudios de posgrado formación a distancia 2006. Disponible en www.clacso.org.

⁸ *Ibíd.*

⁹ La puesta en valor que hace el capital de aspectos afectivos se muestra con mayor claridad en las actividades relacionadas con el sector servicio. Allí adquieren valor, en tanto valorizan lo que se está vendiendo, dimensiones como la ‘satisfacción del cliente’. En este sentido, por ejemplo, la sonrisa, que en el ámbito privado y en el marco de la autenticidad es una señal de placer, alegría, amistad, etc., es separada de su función habitual de expresar un sentimiento personal y vincularnos al otro, y pasa a ser la expresión del *sentimiento de la empresa*. El trabajador se enfrenta al dilema de la “falsa sonrisa”, oponiéndose también a los planes de la compañía en una especie de *guerra de la sonrisa*. BERICAT ALASTUEY, Eduardo, “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, en <http://raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25603/25437>.

¹⁰ MURILLO, Susana, *op. cit.*

¹¹ ANTUNES, Ricardo, *op. cit.*, p. 184.

mecanismos de control, sino expandir sus esferas, sus tentáculos, bajo una lógica mercantilizada hacia nuevas áreas. Tal como señalamos, el capital apeló a la extorsión de nuevas capacidades afectivas no sólo degradando los espacios de trabajo sino también mediante la intensificación de la disciplina, permeando los espacios que antes eran reservados al ocio, a la familia, a la intimidad.

A partir de 1970, desde el autonomismo italiano se abrió una perspectiva de análisis que buscaba ampliar la noción de subsunción real para enfatizar que la valorización del capital no era solamente un proceso económico que se daba al interior de las fábricas, sino un proceso más complejo de subordinación política de toda la sociedad¹².

En este contexto las nuevas exigencias empresariales capitalistas solicitan:

“(…) en medida creciente, el compromiso activo, la cooperación y la autonomía de los trabajadores, lo cual significa que estas capacidades y actitudes no sólo físicas sino ante todo mentales y afectivas son ahora subsumidas por el capital. Por eso afirma correctamente Virno que si tal como señaló Marx la fuerza de trabajo se define como el conjunto de las facultades físicas y mentales que existen en la corporalidad, entonces sólo hoy, en la época posfordista, la realidad de la fuerza de trabajo está plenamente a la altura de su concepto”¹³.

Actualmente la totalidad de la persona es subsumida al capital, ya no alcanza con producir o vender un objeto, es necesario que cada individuo sepa venderse a sí mismo.

Por ‘subsunción de la vida al capital’, no estamos sugiriendo simplemente que al capital le interesa la vida, ya que este interés no es patrimonio exclusivo de estos tiempos. Su vocación de apoderarse de la vida no es un proceso nuevo. Sin embargo, el surgimiento de ciertos fenómenos inéditos indica que, en el marco del biopoder, esta apreciación por la vida cobra matices novedosos y se vuelve cada vez más extorsiva. Dirán Negri y Hardt, “*el biopoder funciona como*

¹² Nos referimos a la corriente teórica que nace en Italia ligada al autonomismo obrero, cuyos referentes principales son Paolo Virno, Maurizio Lazzarato y Antonio Negri, a partir de quienes se abre una perspectiva de análisis y de interpretación de la obra de Marx que ha producido fuertes polémicas en el seno del marxismo y en el ámbito académico de las Ciencias Sociales. Para dar cuenta de estas transformaciones, esta tradición de pensamiento se basa, por un lado, en el “*Fragmento sobre las máquinas*” de los Grundrisse, y, por otro lado, en el concepto de *General Intellect*, ambos de Marx. Desde nuestro punto de vista, sus aportes están orientados a relacionar la dinámica económica con las transformaciones sociales y culturales en el capitalismo actual, abriéndose así la posibilidad de dilucidar en forma conjunta las transformaciones objetivas y subjetivas de la fuerza de trabajo, así como las formas de subordinación que se dan en el capitalismo neoliberal. Sin embargo, compartimos las principales críticas realizadas a dichos autores por su visión apologética respecto al trabajo inmaterial, como por la negación que realizan de la teoría del valor a partir de su adhesión al paradigma informacional y comunicacional, lo que se refleja en sus textos de la última década, como en Imperio de Hardt y Negri. (YARZA, Claudia, “La rehabilitación de la filosofía política en el contexto pospolítico del capitalismo global: ¿Retorno de lo reprimido?”, en MONTARCÉ, Inés, *Disciplinamiento y control de los trabajadores en el neoliberalismo: las teorías del management empresarial*, Tesina de grado de la licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, 2008).

¹³PAGURA, Nicolás, “El concepto de ‘subsunción’ como clave para la interpretación del lugar de trabajo en el capitalismo actual”, en *Revista Realidad Económica*, Nro 243, Buenos Aires, 2009, p. 39.

‘agente de producción’: la reproducción de la vida misma es incluida bajo el dominio capitalista”¹⁴.

Si bien es cierto que durante el fordismo, el Estado de Bienestar y su red de instituciones protectoras funcionaban como mecanismos de reproducción de la vida de los trabajadores, en ese contexto, aun prevalecía una diferenciación entre *tiempo de trabajo y de vida*. Sin embargo, cuando las demandas del capital se orientan hacia la totalidad de las capacidades de la fuerza de trabajo, las fronteras que separan ambos tiempos se vuelven más difusas. En este caso, *“vida y trabajo tenderían a confundirse”¹⁵.*

“(…) la tendencia actual de la producción de plusvalía ya no se limita al espacio cerrado de la fábrica sino que se extiende al conjunto de la vida social, abarcando los espacios tradicionalmente conceptuados como de reproducción y consumo; es precisamente cuando la totalidad de la vida social se hace potencialmente productora de plusvalía, que vida y trabajo se convierten prácticamente en sinónimos y se realiza la subsunción real de la vida al capital”¹⁶.

Dar cuenta de las nuevas formas de subsunción posibilita visibilizar esferas que en apariencia no están involucradas en el proceso productivo, pero que sin embargo se encuentran bajo la supeditación del capital. Ejemplo de ello son los trabajadores desocupados, personas que realizan tareas asociadas al cuidado de la casa y los hijos, los incluidos en tanto “excluidos”, que continúan subordinados, bajo diferentes modalidades, al capital, dado que la subsunción real se ejerce sobre el conjunto de la vida, independientemente de la situación de cada persona respecto del empleo. A propósito de esto, resulta muy gráfica una de las concepciones neoliberales acerca de la funcionalidad del desempleo: *“¿Qué es un desocupado? No es un discapacitado económico. No es una víctima social. Es un trabajador en tránsito. Entre una actividad no rentable y una actividad más rentable”¹⁷.* Incluso aquellos que no son empleados directamente por el capital son ellos mismos productos del capital y son incluidos bajo su dominio.

De este modo, es importante recalcar que uno de los intereses de esta propuesta es identificar de qué modo y bajo que dispositivos, las tecnologías de poder configuran nuevas subjetividades acordes a las necesidades de acumulación del capital en el marco de relaciones sociales cuyo principal eje regulador es el mercado.

3. APROXIMACIONES A LAS TECNOLOGÍAS DE PODER: EL PODER SOBRE LA VIDA

Antes de avanzar en los principales lineamientos de este trabajo, nos parece pertinente realizar un breve recorrido sobre ciertas directrices foucaulteanas en relación a las diversas tecnologías de poder, ya que la descripción de las mismas permite ir configurando cómo el interés por la vida se colocó en el centro del poder. Dicho autor nos da múltiples pistas para

¹⁴ HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.

¹⁵ PAGURA, Nicolás, op. cit., p. 41.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 42.

¹⁷ *El nacimiento de la biopolítica*, ed. cit., pp. 171-172.

entender sus mecanismos y sus formas de funcionamiento, y busca también distanciarse de concepciones jurídicas y negativas, proponiendo pensarlo como una relación:

“En el fondo no existe un poder, sino varios poderes. Poderes, quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en el ejército, en una propiedad de tipo esclavista, o en una propiedad donde existen relaciones serviles. Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos entonces hablar de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes e intentar localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas”¹⁸.

Es decir, es importante comprender que los tramos de poder estarán cruzados por diversos diagramas, entendidos como esquemas móviles de relaciones sociales que se dan en un territorio histórico determinado¹⁹.

Particularmente, nos interesa indagar las formas de control y dominación —que están relacionadas con la exigencia de las sociedades capitalistas de configurar un orden económico, social y político— que garanticen y legitimen las necesidades de acumulación y reproducción del capital en un momento dado. En este sentido, para el orden dominante es fundamental montar y sostener mecanismos de poder que actúen legitimando dicha acumulación.

Entre los siglos XVII y XVIII se produjo la gran mutación tecnológica del poder en Occidente con la aparición de dos tecnologías: la ‘disciplina’ y la ‘biopolítica’²⁰. Por lo tanto, existen dos grandes revoluciones: el descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación, perfeccionamiento de una anatomo-política y perfeccionamiento de una bio-política.

“La vida se hace a partir del siglo XVIII, objeto de poder, la vida y el cuerpo. Antes (en las sociedades monárquicas) existían sujetos, sujetos jurídicos a quienes se les podía retirar los bienes, y la vida además. Ahora existen cuerpos y poblaciones. El poder se hace materialista. Deja de ser esencialmente jurídico. Ahora debe lidiar con esas cosas reales que son el cuerpo, la vida. La vida entra en el dominio del poder, mutación capital, una de las más importante, sin duda, en la historia de las sociedades humanas (...)”²¹.

En el texto de 1976, *Defender la sociedad*, en el apartado dedicado al análisis de la ‘Genealogía del racismo’, Foucault nos habla de tres tecnologías que apuntan a distintas superficies y que conviven en la actualidad, a pesar de surgir en momentos distintos en el tiempo. La primera de ellas es *el poder de soberanía*, la segunda es *el poder disciplinar* que tiene lugar en la revolución industrial y cuenta con el panóptico como modelo de dispositivo de vigilancia. Los

¹⁸ FOUCAULT, Michel, *Las redes de poder*, Editorial Almagesto, Colección Mínima, Buenos Aires, 1991, p. 2.

¹⁹ MURILLO, op. cit.

²⁰ Cabe aclarar que, si bien Foucault reconoce que los procedimientos disciplinarios ya existían en el diagrama monárquico (como en los conventos, ejércitos e incluso en los talleres), es en este momento cuando se convierten en fórmulas generales de dominación, distintas tanto de la esclavitud, de la domesticidad y del vasallaje (*Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, ed. cit., p.141).

²¹ *Las redes de poder*, ed. cit., p.5

cuerpos individualizados producidos por el surgimiento de la disciplina como tecnología de poder son su blanco y está en íntima conexión con el inicio de la sociedad industrial.

Y por último el *biopoder o biopolítica*, la cual se efectúa mediante la regulación de los procesos vitales, a través de estadísticas, censos, etc. Se genera mediante el control de procesos vitales tales como nacimientos, migraciones, fecundidad, envejecimiento. A diferencia de las sociedades monárquicas, ya no es tan necesario el control de los cuerpos mediante el castigo —es decir, mediante el derecho de muerte— como el poder sobre la vida, sobre el control de las poblaciones.

Dichas tecnologías se dan en forma conjunta, superponiéndose las unas a las otras. El ejercicio del biopoder, trata de garantizar la vida que controla, mediante tecnologías de seguridad y regulación de los cuerpos, es el derecho de hacer vivir y dejar morir, contrariamente al derecho de hacer morir y dejar vivir propio del ejercicio de la soberanía²².

Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolla la organización del poder sobre la vida. Es así como emerge un poder "*cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente*". Con ello, agrega Foucault, "*se inicia (...) la era del (...) `biopoder`"*²³.

4. EL NEOLIBERALISMO COMO PARADIGMA DE LA TOTALIZACIÓN DEL MERCADO Y EL 'REPLIEGUE DEL ESTADO'

Frente a la mencionada crisis estructural del capital a mediados de los '60 y principios de los '70, fue necesario encontrar nuevas formas de disciplinamiento y control que anclaran en la subjetividad misma del trabajador, con el fin de aumentar la extracción de plusvalor. Esto implicó una mutación de las llamadas sociedades disciplinarias. Los tradicionales espacios de encierro entraban en crisis y aparecían las denominadas 'sociedades de control'²⁴. Foucault, ya hacia fines de los '70 y comienzos de los años '80, empezó a delinear la emergencia de una nueva formación social, que se distinguían de las denominadas sociedades disciplinarias, determinadas por el

²² FOUCAULT, Michel, *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France 1975-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006. Este texto parece premonitorio a la luz de los discursos de seguridad que inundan los medios de comunicación masivos. Nunca más pertinentes para los debates actuales que se producen en Argentina en torno a la (in)seguridad. Con la instalación de estos discursos, el 'otro' es percibido como una amenaza para la propia seguridad, como aquello que intimida la propia vida.

²³ FOUCAULT, Michel, citado por OSORIO, Jaime, "Trabajo: Biopoder y biocapital. El trabajador como homo sacer", en *Revista Argumentos*, Septiembre-diciembre, Año/vol 19, Nro. 52, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2006, p. 78.

²⁴ De ningún modo queremos plantear un tránsito automático de las sociedades disciplinarias a las de control. En este sentido despejamos cualquier lectura etapista en relación a esta cuestión, pues es un señalamiento analítico de ciertos aspectos que las diferencian en cuanto tecnologías de poder.

surgimiento de nuevas formas de control social y dominación. Deleuze será el encargado de definir las de este modo²⁵.

Con el neoliberalismo se han producido transformaciones en los esquemas disciplinarios, lo cual, de ningún modo, implica una ruptura total o cortes arbitrarios; por el contrario, se trata de permanentes sofisticaciones y tendencias que se dan en forma simultánea y contradictoria. Por lo tanto, nos encontramos con una mixtura y convivencia de tecnologías aplicadas; por la propia dinámica del capital coexisten un conjunto heterogéneo de espacios laborales, donde incluso la esclavitud y la explotación más tradicional no cesan de aparecer como formas de dominio articuladas con modalidades más sutiles pero no por eso menos extorsivas.

En este orden es importante recalcar que el tránsito a dichas sociedades no significa el fin de la disciplina. Por el contrario, las técnicas de sometimiento actuales la reactualizan, tornándose ésta cada vez más invasiva, más intensa, aunque menos visible. A los sistemas tradicionales de coerción directa, el poder capitalista no cesa de agregar dispositivos de control que requieren, al menos, el consentimiento de cada individuo. Ahora bien, esta extensión de sus medios de acción no es posible sino a condición de que ellos descansen sobre los resortes mismos de la vida y de la actividad humana. Los mecanismos de las mismas se tornan inmanentes al campo social, distribuidos a través de los cuerpos y las mentes, cada vez más interiorizados en los propios sujetos.

“La obra de Foucault nos permite reconocer la naturaleza biopolítica de este nuevo paradigma de poder. El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población sólo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: ‘La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder’. La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida”²⁶.

Con el surgimiento de este nuevo tipo de ‘gubernamentalidad’, el neoliberalismo, provocó una reconfiguración de las relaciones entre mercado, Estado y trabajo. Los cambios sociales y los

²⁵ En relación a las sociedades de control dirá Deleuze: “Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro. Esto se ve bien en la cuestión de los salarios: la fábrica era un cuerpo que llevaba a sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio: lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; pero, en una sociedad de control, *la empresa ha reemplazado a la fábrica, y la empresa es un alma, un gas...* La fábrica constituía a los individuos en cuerpos, por la doble ventaja del patrón que vigilaba a cada elemento en la masa, y de los sindicatos que movilizaban una masa de resistencia; pero la empresa no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolo en sí mismo. El principio modular del “salario al mérito” no ha dejado de tentar a la propia educación nacional: en efecto, así como la *empresa reemplaza a la fábrica, la formación permanente tiende a reemplazar a la escuela, y la evaluación continua al examen*. Lo cual constituye el medio más seguro para librar la escuela a la empresa”. (DELEUZE, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control”, en Ferrer, Christian (Comp.), *El lenguaje literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991. Disponible en http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=94).

²⁶ HARDT y NEGRI, op. cit., p. 38.

avances tecnológicos revolucionaron las formas de organización de este último produciendo, en cierto modo, el cercenamiento del accionar de las instancias colectivas que mediaban en los ámbitos laborales (colectivos de representación sindical, Estado, derechos) para dar paso, una vez más, a la mano invisible del mercado, que acorrala a la fuerza de trabajo, esta vez enfrentada individualmente a la metamorfosis de la empresa.

En el libro el “*Nacimiento de la biopolítica*”, Foucault nos presenta múltiples aristas para comprender el pasaje del liberalismo al neoliberalismo como forma de gobierno de las poblaciones²⁷. En su recorrido señala las singularidades del neoliberalismo del s. XX en relación con el del s. XVII:

“(…) el problema pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado. No se trata de liberar un espacio vacío, si no remitir, referir, proyectar en una arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado”²⁸.

En este sentido, nos dirá: “*se trata de hacer del mercado, de la competencia y de la empresa, el poder informante de la sociedad. (...) Esa multiplicación de la forma “empresa” dentro del cuerpo social es el objetivo de la política neoliberal*”²⁹.

Esta amplificación ilimitada de la forma mercado y su consecuente extensión como principio de inteligibilidad y desciframiento de las relaciones sociales, también fue señalada por Hinkelammert, quien plantea el surgimiento de una nueva ideología del ‘mercado total’ con la instauración del neoliberalismo. Éste es presentado como una institución perfecta: frente a las crisis se responde con más mercado. Sin embargo, el mismo no puede transformarse en mecanismo exclusivo de socialización porque siempre restan actividades no sometidas a su lógica. De este modo, continuamente se puede responsabilizar a estos elementos distraídos del mercado por el hecho de que su automatismo todavía no logra funcionar:

“Como no funcionará jamás y como jamás toda la sociedad le puede ser sometida, el lema agresivo de más mercado se transforma en un principio de movimiento infinito de la sociedad capitalista. De esta manera surge la ideología del anti-intervencionismo. Este es un proceso sin fin. Se trata de una política del mercado total que hace el intento de extender el mercado ilimitadamente a todos los ámbitos de la vida. Se reduce al sujeto a sus funciones mercantiles solamente, sometiendo todas las relaciones sociales a las relaciones del mercado”³⁰.

En su despliegue, el capitalismo mundial encuentra un discurso, una propuesta organizativa que articula su teoría y su práctica. En el marco de la actual gestión capitalista de la crisis, el pensamiento único imperante resulta de una correlación de fuerzas favorable al capital, que a través de diferentes mecanismos ha logrado revertir, en fuerte grado, las capacidades de negociación, de mediación y de actuación de una buena parte de la clase trabajadora. Es en esa

²⁷ Foucault analiza en dicho libro las tres principales escuelas neoliberales: el ordoliberalismo (neoliberalismo alemán), el neoliberalismo francés y el norteamericano (escuela de Chicago).

²⁸ *El nacimiento de la biopolítica*, ed. cit., p. 157.

²⁹ *Ibíd.*, p. 186.

³⁰ HINKELAMMERT, Franz, *Democracia y totalitarismo*, DEI Ediciones, San José, Costa Rica, 1990, p. 57.

relación de fuerzas donde la racionalidad económica neoliberal se consolida como pensamiento hegemónico, imponiendo la producción de un saber ‘autorizado’, es decir, sostenido por un orden discursivo legitimado a través de diversas instituciones y prácticas sociales.

En el mencionado texto foucaulteano del año 1979, aparece plasmada una nueva concepción de tratamiento de lo social y de la fuerza de trabajo; muestra, en este seminario, claramente, los procesos que han consolidado la privatización de lo social y el surgimiento del hombre empresario de sí mismo.

Las reglas de juego del mercado no permiten que nadie quede ‘excluido’ de él. En este sentido, plantea Foucault, es un contrato social al revés³¹. Para aquellos que no puedan asumir la forma de empresa, se les impone la asistencia mediante el denominado “impuesto negativo”³². A estas poblaciones liminares se les garantizará simplemente la posibilidad de existencia mínima en cierto umbral, los umbrales mínimos de supervivencia, de tal modo que la asignación social que se le otorgue permita que quieran seguir participando del mercado laboral: “(...) *en el resto de la sociedad se dejarán actuar, precisamente, los mecanismos económicos del juego, de la competencia, de la empresa. Por encima del umbral, cada uno deberá ser para sí mismo o para su familia, en cierta forma, una empresa*”³³.

Esta sería la postura de una de las escuelas neoliberales:

“Una política social no puede fijarse la igualdad como objetivo. (...)debe dejar actuar la desigualdad. (...)La desigualdad es la misma para todos. (...)La política social neoliberal plantea que lo único que puede hacer es tomar de los ingresos más elevados una parte que, de todas formas, se dedicaría al consumo o al sobreconsumo y transferirla a aquellos que están en una situación de subconsumo. (...)Pero nada más. Es la transferencia marginal de un máximo a un mínimo”³⁴.

Este diagrama de poder obliga a los sujetos a autorregularse con el fin de no convertirse en excluidos. El ejercicio de poder no se sustenta ahora solamente en dispositivos externos, tales como la fábrica o la cárcel, sino que será el mismo individuo, en carácter de ‘sujeto activo’ el que se autorregulará a sí mismo.

“(...) el instrumento de esta política social, no será la socialización del consumo y los ingresos, sólo puede ser la privatización. Simplemente se pedirá a la sociedad o mejor a la economía, que procure que cada individuo tenga los ingresos bastante altos para poder autoasegurarse. Es decir, la política social deberá ser una política cuyo instrumento no será la transferencia de una parte de los ingresos de un sector a otro,

³¹ En relación a las reglas del juego se plantea “la imposibilidad de que uno de sus participantes pierda todo y ya no pueda, a causa de ello, seguir jugando. Cláusula (...), que impide que alguien quede total y definitivamente fuera de él. Una especie de contrato social al revés, por cuanto en el contrato social forman parte quienes quieren (...) hasta el momento que se excluyen de él. (...) le corresponde al Estado procurar que ninguna persona sea excluida de ese juego en el que se ha visto atrapada sin querer participar de manera explícita” (Foucault, op.cit., p. 241).

³² Ibíd.

³³ Ibíd., p. 247.

³⁴ Ibíd., pp. 176-177.

sino la capitalización más generalizada posible para todas las clases sociales, cuyo instrumento será el seguro individual y mutuo. Es una política social individual”³⁵.

Este modelo empresarial fue posible gracias a una reconfiguración del papel del Estado. En un contexto de crisis era necesario economizar el ejercicio del poder, por lo que el Estado se ‘desligará’ de ámbitos de la vida social en los que antes intervenía de manera directa. Se produce lo que Foucault llamó “un repliegue aparente del poder”.

“ (...) se trataría de una especie de desinversión (...) Actualmente el Estado se halla ante una situación tal que no puede permitirse ni económicamente, ni socialmente, el lujo de ejercer un poder omnipresente, puntilloso y costoso. Está obligado a economizar su propio ejercicio del poder. Y esta economización va a traducirse, justamente, en ese cambio del estilo y de la forma del orden interior. El Estado revelará cierta miopía para algunos fenómenos que no le interesan o los pasará por alto”³⁶.

Este ‘repliegue’ aparente del Estado supone una individualización creciente de las relaciones sociales, en las cuales los individuos son responsables activos de su bienestar y protagonistas de sus elecciones. Siguiendo con la reconfiguración del sujeto como responsable de sí mismo, se conforma una nueva gestión del riesgo. El seguro frente al futuro pasa a ser una obligación privada, aquello que antes era provisto por el Estado, ahora es responsabilidad del sujeto privado. “*Es el hombre empresario de sí mismo, siendo él su propio capital, siendo para el mismo su propio productor y siendo para él mismo la fuente de sus ingresos*”³⁷.

“La sociedad regulada según el mercado es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. Es decir que, lo que se procura obtener, no es una sociedad sometida al efecto de la mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa. El homo economicus que se intenta reconstruir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor. Es el hombre de empresa y la producción”³⁸.

Aquí cobra una importancia inusitada un elemento que aparece en las perspectivas neoliberales norteamericanas: la *teoría del capital humano*. Estas concepciones tensan el análisis económico hacia dominios antes inexplorados. Es una de las mutaciones epistemológicas de mayor envergadura del neoliberalismo, es decir, implica una reinterpretación en términos económicos, y solamente económicos, de dominios que hasta entonces no eran considerados como tales.

³⁵ *Ibíd.*, p. 177.

³⁶ BRUNO, D., y LUCHTENBERG, E, “Sociedad pos-disciplinaria y construcción de una nueva subjetividad. Un análisis de los discursos de ‘autoayuda’ y del nuevo management desde la perspectiva de Michel Foucault”, *Revista Nómadas*, Enero-junio, Nro. 013, Universidad Complutense de Madrid, España, 2006, p. 3.

³⁷ FOUCAULT, Michel, op. cit., pp.232-233.

³⁸ *Ibíd.*, p.182.

Mediante las teorías del capital humano, el trabajo se comporta como un capital³⁹. De este modo, conduce a “(...) *multiplicar el modelo económico para hacer de él un modelo de relaciones sociales, un modelo de existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con el entorno, con su futuro, con la familia*”⁴⁰.

El nombre que recibirá esta política es la de *Vitalpolitik*, la “*política de la vida*”. Foucault toma la definición que utiliza Rüstow:

“(...) una política de la vida que no esté esencialmente orientada, como la política social tradicional, hacia el aumento de los salarios y la reducción del tiempo de trabajo, sino que tome conciencia de la situación vital de conjunto del trabajador, su situación real, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana”⁴¹.

En este sentido, “(...) *es necesario que la vida del individuo, incluida la relación con su propiedad privada, con su familia, con su pareja, sus seguros y su jubilación, se convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple*”⁴², es decir, convertirla en un modelo social de soporte universalmente generalizado a la empresa.

Estos postulados operaron sobre los trabajadores perfilando un nuevo disciplinamiento en un doble sentido: al interior de los ámbitos de trabajo, adaptando la subjetividad a los designios de la nueva empresa, interesada no sólo en la capacidad de ‘hacer’, de producir, sino en modular una forma de ‘ser’ acorde a su imagen. Ésta es incorporada, paulatinamente, por la segunda consecuencia planteada desde el contexto social: la aceptación de los condicionamientos actuales de precarización y vulnerabilidad, de cooperación e implicancia del asalariado, por la presión ejercida en vistas a la cada vez más generalizada y extensiva carencia de puestos de trabajo.

De este modo, el principio de la flexibilidad laboral, de la mano del neoliberalismo, supone una nueva forma de gestionar y controlar la fuerza de trabajo, una nueva forma de disciplinamiento y domesticación. El consentimiento ya no se logra sólo con la amenaza del desempleo sino con formas de deterioro y degradación de las condiciones laborales dentro y fuera de los espacios de trabajo; dentro, a través de la temporalidad contractual, las variaciones salariales, de jornada, la rotación del mismo trabajador en diferentes puestos laborales; fuera,

³⁹ “¿Por qué trabaja la gente? Trabaja, desde luego, para contar con un salario. Ahora bien, ¿qué es un salario? Un salario es simplemente un ingreso. Desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso. Y entonces allí, los neoliberales norteamericanos se refieren a la vieja definición que data de principios del siglo XX y que pertenece a Irving Fisher, quien decía: ¿qué es un ingreso? (...) Un ingreso es simplemente el producto o el rendimiento de un capital. Y a la inversa, se denominará ‘capital’ a todo lo que pueda ser, de una manera o de otra, fuente de ingresos futuros. (...) salario es un ingreso, el salario es, por lo tanto la renta de un capital. Ahora bien, ¿qué es el capital cuya renta es el salario? Es el conjunto de todos los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario; de suerte que, visto por el lado del trabajador, el trabajo no es una mercancía reducida por abstracción a la fuerza de trabajo y al tiempo durante el cual se la utiliza. Descompuesto desde el punto de vista del trabajador, en términos económicos, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una competencia; como suelen decir, es una ‘máquina’”. *Ibíd.*, pp. 262-263.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 278.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 185.

⁴² *Ibíd.*, p. 277.

disminuyendo los servicios y prestaciones sociales ligadas al salario indirecto que afecta a la seguridad personal y familiar del trabajador.

Estas mutaciones, mediante la instauración de este ‘nuevo orden laboral de dominio’ —que disocia y enfrenta a los sujetos— impondrán un orden de sentido, donde la empresa ocupa la totalidad del espacio social y subvierte las capacidades y potencialidades de los trabajadores en mercancías. Este nuevo control laboral intenta retener al trabajador en cuerpo y alma las 24 horas del día, tal cual sentencia la Vitalpolitik: *“El blanco de la biopolítica es la vida en todos los aspectos de ésta que puedan afectar los flujos del mercado”*⁴³.

A continuación desarrollaremos un breve análisis acerca de dos concepciones neoliberales, íntimamente relacionadas: las teorías del ‘hombre empresario de sí mismo’ y ‘teoría del capital humano’. Esta reflexión pretende iluminar cómo las mismas han calado y moldeado la subjetividad de los trabajadores.

4.1 GESTIÓN INDIVIDUALIZADA DE LAS RELACIONES LABORALES: EL ‘HOMBRE EMPRESARIO DE SÍ MISMO’

El impacto de los cambios producidos por el neoliberalismo, sustentados por teorías como el ‘hombre empresario de sí mismo’, ha repercutido en la configuración de las actuales relaciones laborales. Estas directrices permitieron instaurar un nuevo perfil de trabajador y una nueva cultura empresarial. De este modo, el sujeto está socializado en la competencia, sus pautas de comportamiento están signadas por el desbarranque de los colectivos de representación, la pauperización generalizada. Su identidad se construye para y por la empresa: se produce el pasaje del yo como trabajador al yo como empresario de sí mismo.

Las nuevas estrategias empresariales han planteado la necesidad de reorganizar las formas tradicionales de gestión de los espacios de trabajo, basados en la flexibilidad laboral y en la productividad. De esta manera, buscan explotar las capacidades creativas del ‘aspecto humano’, dentro de la empresa, incluyendo diversas técnicas de involucramiento de la mano de obra: círculos de calidad, polivalencia funcional, empowerment, equipos de trabajo, mejora continua y formación de personal. Estas transformaciones posibilitan la interiorización de los valores y la ‘ética’ empresarial, sostenidas bajo la retórica del ‘hombre empresario de sí mismo’, permitiendo la introyección de una moral que se presenta contradictoria con las identidades laborales previas (asociadas al colectivo de trabajo, solidaridades y fraternidades entre compañeros). En esta dirección, se erigen una serie de dispositivos que intentan el desmonte y la inhibición de identidades fuertes, relegando al trabajador a una gestión individual y de profunda soledad e indefensión en el desenvolvimiento de las relaciones laborales.

⁴³ MURILLO, Susana, “De la sacralidad del estado a la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno”, *Psicoperspectivas*, VIII (2), p. 171, en <http://www.psicoperspectivas.cl>.

Las actuales modalidades para gestionar los conflictos, presentan a los mismos como ‘dificultades’ personales de los trabajadores particulares. El carácter supra-individual de las relaciones laborales tiende a ser negado u ocultado por la promoción del individuo como actor privilegiado de la negociación, en beneficio de la producción del control social y la disciplina en el trabajo. Esto ha posibilitado una fragmentación del tejido de relaciones sociales, poniendo en marcha una multiplicidad de técnicas de individualización, en donde el sujeto es colocado como responsable exclusivo de su porvenir.

“A partir del “autocontrol” o de la “confianza” buscada, que abreva el impulso empresario orientado a descolectivizar, se lleva adelante una gestión individualizada de las relaciones de trabajo. En este escenario, se espera que el individuo defina, con sus jefes, la “vigilancia” de la “paz social”. El enmascaramiento del conflicto inherente a las relaciones desiguales que da base al propio proceso de trabajo capitalista se sirve del mito “igualador” para ganar en eficacia normativa”⁴⁴.

En tanto, la fragmentación del colectivo de trabajo y el establecimiento de un ‘paradigma de miedo’ cobra múltiples facetas: miedo al desempleo, al despido, y fundamentalmente, miedo al ‘otro’.

“El otro que se construye desde el campo discursivo y que verá su correlato epistemológico en la figura de la “competencia” reduce al individuo a una pertenencia no sólo identitaria, sino también afectiva que imposibilita, o tiende a bloquear, la capacidad de volver inteligible el enfrentamiento entre el capital y el trabajo”⁴⁵.

En este sentido, el capital busca imponer el miedo y la sospecha hacia el otro como modo de ejercicio de su dominación.

“El otro es vivenciado, como un sospechoso. La otredad es siempre una amenaza. La ultraindividualización (autonomía focalizada en el cuerpo individual y no en la colectividad propia de esta sociedad neoliberal, que cercena las posibilidades de identificación con el colectivo al ser concebido como abstracto y alejado de la cotidianeidad) convierte a la subjetividad en una experiencia de miedo, puesto que la otredad en un mundo capitalista siempre será percibida como un lugar inadecuado”⁴⁶.

En esta línea, Foucault indica que el liberalismo es un arte de gobierno que manipula los intereses, pero necesita administrar los peligros que ponen en riesgos a dichos intereses. El lema distintivo del neoliberalismo será “*vivir peligrosamente*”⁴⁷. Se produce una invasión de los peligros cotidianos, perpetuamente animados, reactualizados, puestos en cuestión. Aparece una

⁴⁴ FIGARI, Claudia, *Formas de disciplinamiento y nuevas selectividades en la modernización empresarial: modalidades de control técnico y social en los 90*”, Ponencia presentada en el 3er Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo, 2000, p. 2.

⁴⁵ MONTES CATÓ, Juan y PIERBATTISTI, Damián, *Las relaciones de trabajo y la cuestión del poder: apuntes para la comprensión de la dominación y la resistencia en los espacios laborales*. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Montevideo, Uruguay, 2007, p.4, en <http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/retrabajo/rrttpub/07pmcpuruguay.pdf>

⁴⁶ GIL RODRIGUEZ, Eva, *Ultraindividualismo y simulacro en el Nuevo Orden Mundial: reflexiones sobre la sujeción y la subjetividad*, 2004, p. 148. Disponible en http://www.tesisnaxarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0202105-162044//epgr1de1.pdf.

⁴⁷ FOUCAULT, op. cit., p. 86.

estimulación del temor al peligro, que es la condición, el correlato psicológico y cultural interno del liberalismo. “*No hay liberalismo sin cultura del peligro*”⁴⁸. Es decir, el miedo es una de las herramientas utilizadas por el poder para lograr un control efectivo no sólo sobre las poblaciones, sino también sobre los cuerpos y las mentes⁴⁹.

Las nuevas formas de gestión de la mano de obra llevan impresa su intencionalidad política en la fragmentación y segmentación de intereses. Refuerzan la imposición de una nueva cultura de empresa que exacerba la competencia entre trabajadores, los que se vuelven enemigos entre sí en función de hacer carrera dentro de la empresa. Para alcanzar tal disciplinamiento fue necesario una expropiación material y simbólica: retracción del marco jurídico histórico, expropiación de los saberes de los trabajadores puestos al servicio de su propio control, individualización e interiorización de la disciplina. Este embargo congeló la idea de un ‘nosotros’ como ámbito de pertenencia y representación, en la cual el antaño compañero de trabajo se convirtió en un sospechoso, en una amenaza, en un enemigo. Somos empresarios de nosotros mismos, privatizados, cautivos, lisa y llanamente, un recurso.

4.2 LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO: ‘DEL SABER-HACER AL SABER-SER’

Bajo el sustrato de la *teoría del capital humano*, el ‘modelo de la competencia’ posibilita que cada individuo se vea compelido a asumir su cuerpo como un empresario que gestiona los recursos de los que dispone para producir. ‘Formar capital humano’ implica inversiones educativas, en el sentido amplio del término, el sujeto debe invertir constantemente para su mejor inserción en el mercado. Estos lineamientos se ven claramente en las nuevas demandas de calificaciones a los trabajadores en consonancia con la necesidad empresarial de gestionar los saberes de la fuerza de trabajo. Se observa un desplazamiento de un sistema de clasificación y movilidad cerrado en el mercado interno (antigüedad, experiencia en el puesto, etc.) a otro abierto, en el cual los diplomas y certificaciones que se obtienen ‘externamente’ son claves para el ingreso y egreso de los puestos de trabajo. Actualmente, se identifica una elevación general de la escolaridad de la fuerza de trabajo y se modifica la forma de análisis y medición de las calificaciones, es decir, se da un pasaje de la noción de *calificación* a la de *competencia*.

De este modo, el saber en relación con el trabajo se sitúa en el centro de la gestión del personal.

“La posibilidad de ser empleado, promovido o degradado en el puesto de trabajo o de conservar el empleo, ya no es resultado de un derecho o de un acuerdo colectivo, sino el fruto de de una evaluación individual que realiza la empresa de los saberes

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 89.

⁴⁹ En sintonía con esta línea de argumentación consideramos que los procesos acontecidos en nuestro país son elocuentes: la instalación del terror como clave de disciplinamiento social se plasma, en primer lugar, con el genocidio vía represión, luego con el ‘terror de mercado’ (hiperinflación) y en los años noventa con el hiperdesempleo. Actualmente, la recurrente focalización en aparentes ‘olas de inseguridad’ parecería recrear un nuevo tipo de temor disciplinante de las poblaciones.

(competencia) que la persona es capaz de poner a disposición de las necesidades del proceso de trabajo”⁵⁰.

En este sentido, la adquisición de saberes, la carrera por la obtención de certificaciones se convierte en una responsabilidad, no ya de la empresa, sino del individuo, debiendo gestionar su propia empleabilidad.

En la actualidad se evidencia una alteración fundamental en las formas de considerar a los saberes, y principalmente, en las dimensiones de las calificaciones que son priorizadas. Lo actitudinal por sobre las calificaciones técnicas y el ‘saber ser’ sobre el ‘saber hacer,’ parece que son los nuevos lemas que aseguran la productividad y la buena gestión de las relaciones de trabajo.

El sobredimensionamiento de lo comportamental se evidencia en forma diáfana en los avisos de solicitud de empleo, donde predominan demandas tales como proactividad, dinamismo, creatividad, motivación, espíritu de grupo, etc. *“Cuando los empresarios no pudieron transformar a los trabajadores en máquinas genuinas, trataron de asociarlos, esto es transformarlos en sub-empresarios, haciéndolos partícipes de los riesgos y la responsabilidad sobre el resultado”*⁵¹.

Así, la evaluación y el control de los trabajadores pasa por la observación de sus conductas, sus modos de reaccionar y actuar frente a hechos reales: ya no es suficiente conocer si el empleado sabe hacer tal o cual cosa, sino que interesa examinar cómo se comportó, cómo resolvió ciertas situaciones en un hecho concreto y con qué disponibilidad lo hizo. De este modo, no sólo se evalúa el “saber hacer” sino también el “saber ser” en relación a los valores afectivos que propone la empresa.

Lo que se busca con ello es la incorporación de modelos de comportamiento humano que se correspondan con el orden normativo propuesto por la empresa, a la vez que la disposición de nuevas exigencias de innovación y creatividad que requieren del involucramiento afectivo y emocional por parte de los trabajadores.

Ahora bien, recordando que estamos hablando no sólo de trabajo asalariado, sino del carácter particular que éste asume en el contexto neoliberal, donde las condiciones laborales son extremadamente precarias, inestables, vulnerables, y en las que la amenaza del despido está siempre presente (como una forma de extorsión y coacción para precarizar y flexibilizar aún más la fuerza de trabajo), vemos cómo la ‘exploración de las capacidades creativas’, de la que habla el discurso empresarial, se convierte en una forma brutal de alienación e intensificación del trabajo. Bajo esta nueva premisa, los trabajadores deben estar dispuestos a poner no sólo su cuerpo, sino también su alma e inteligencia en la empresa.

⁵⁰ SPINOSA, Martín, “Del saber al “saber ser”. Las calificaciones en el nuevo escenario de las relaciones de trabajo”, en FERNANDEZ, Arturo (comp) *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005, p. 157.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 161.

Con esto retornamos a la problemática planteada al inicio de esta reflexión, la apropiación de la vida por parte del capital; justamente lo que se afianza con el neoliberalismo es la capacidad política de explotación de la fuerza laboral, y ello se logra, por un lado, debilitando las fuerzas colectivas de resistencia, y, por otro, introduciendo nuevos mecanismos de extracción de plusvalor que incorporan la totalidad de las facultades vitales al proceso de producción, ya sea la capacidad del lenguaje, la aptitud de la conversación, la disponibilidad a prestar atención, a preguntar, a estar presente, a gestionar los afectos, los gestos, o bien la facultad de producir imágenes y relaciones:

“No es nuevo que el capitalismo esclaviza. Lo nuevo es que lo esclavizado ya no sea sólo cuerpo mudo, repetición muscular (...) Ahora se agrega la esclavitud del alma: la potencia de vínculo, de innovación, de charla, de percepción, de invención cotidiana, de memoria, de habla. Todas aquellas aptitudes creativas que ponemos en juego a lo largo de nuestras vidas, en cualquier situación, en las más cotidianas, son ahora puestas a trabajar, puestas a obedecer”⁵².

5. REFLEXIONES FINALES

Los múltiples atropellos a los que fueron y son, “(...) *permanentemente, sometidos miles de trabajadores revela la impronta inhumana de una formación social, cuyo desarrollo objetivo se construye, diariamente, sobre el aniquilamiento material de una porción cada vez mayor de la especie humana*”⁵³. En este sentido, dichos sujetos se encuentran expuestos a crecientes niveles de degradación y padecimientos, en tanto “*la materia viva del cuerpo es la que alimenta el voraz organismo del capital. (...). El insaciable apetito del capital necesita sangre, sudor y músculos y tales elementos se encuentran sólo en el cuerpo humano*”⁵⁴. Y nosotros agregamos que, además, necesita de las emociones, de las capacidades afectivas, de sus conocimientos, todos ellos presentes en la corporalidad viva de los trabajadores para llevar a cabo su irrefrenable consumo de fuerza de trabajo.

A lo largo de este trabajo hemos expuesto la ferocidad y voracidad del capitalismo de estas últimas décadas, al asumir una lógica destructiva de la vida humana. Hinkelammert sugiere que Occidente encontró un método de verter sangre que se lava fácilmente, que no deja manchas⁵⁵. Pues bien, ¿cómo se produce esta sangre? Se trataría de un genocidio limpio, que se impone mediante la exclusión de una porción cada vez mayoritaria de la población, sometida al pago de deudas que no contrajo, expuesta a condiciones laborales extenuantes, expropiada de marcos de referencias colectivos que repercuten en experiencias de derrumbe personal y de implosión.

⁵² COLECTIVO SITUACIONES, *¿Quién habla? La lucha contra la esclavitud del alma en los call centers*, Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires, 2006, p.133.

⁵³ PIERBATTISTI, Damián, *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*, Prometeo, Buenos Aires, 2008, p.193.

⁵⁴ *Ibíd.*, p.195.

⁵⁵ HINKELAMMERT, Franz, *Cultura de la espera y sociedad sin exclusión*, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1995.

En sintonía con este dilema, Foucault plantea que el racismo, tras el surgimiento del biopoder, es la condición por la cual se puede ejercer el derecho de matar. “*Cuando hablo de dar muerte, no me refiero simplemente al asesinato directo, si no también (...) el asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o sencillamente la muerte política, la expulsión, etc.*”⁵⁶.

Con la intensificación de las formas de explotación, el capitalista consume de manera voraz la vida de los trabajadores, produciendo la extenuación de la fuerza de trabajo. Este desgaste, producto de la necesidad de incrementar su productividad, va consumiendo las energías corporales de estos trabajadores. De este modo, a sus vidas, a las de aquellos formalmente incluidos y a las de aquellos otros pauperizados, excluidos, el capital termina por convertirlas en *nuda vida*⁵⁷. Podríamos pensar que el trabajador moderno es el *homo sacer* en la sociedad regida por el capital:

“Su vida desnuda queda en entredicho desde el momento mismo en que se ve obligado a poner a disposición del capital no sólo su fuerza de trabajo sino su cuerpo viviente. Es su corporeidad viva la que termina expuesta diariamente, agotada y desfalcada por los diversos mecanismos que el capital emplea en el proceso de trabajo, azuzado por el hambre de valorización y de trabajo excedente”⁵⁸.

De este modo, la construcción de nuevas culturas laborales y de sus subjetividades se enmarcó en la ampliación de las redes de reproducción del capital, subsumiendo toda relación social a la lógica de acumulación y valorización. La reproducción de la vida misma es incluida en su dominio. Dicha sujeción se imprimió en los cuerpos de los trabajadores siendo *en* el cuerpo y *por* el cuerpo donde se realiza la verdadera política del capital. Es este cuerpo actualmente individualizado, la expresión más nítida del cambio político, de la biopolítica.

⁵⁶ *Defender la Sociedad*, ed. cit., p. 231.

⁵⁷ Este concepto ha sido trabajado por el filósofo italiano G. Agamben. La nuda vida es a quien cualquiera puede dar muerte, pero que es, a la vez insaclicable. La nuda vida es una producción del poder, que deja al individuo desnudo, expuesto frente a él. El *homo sacer* es una figura proveniente del derecho romano, que se incluye en el orden jurídico bajo la forma de exclusión; no se le puede dar muerte, pero si muere, su muerte quedará impune. (AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, España, 1998, p.18).

⁵⁸ OSORIO, Jaime, “Trabajo: Biopoder y biocapital. El trabajador como homo sacer”, *Revista Argumentos*, Septiembre-diciembre, Año/vol 19, Nro 52, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2006, p. 97.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, España, 1998.
- ANTUNES, Ricardo, *Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo*, Ediciones Herramienta y TEL, Buenos Aires, 2005.
- BERICAT ALASTUEY, Eduardo, “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, en: <http://raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25603/25437>
- BRUNO, D Y LUCHTENBERG, E, “Sociedad pos-disciplinaria y construcción de una nueva subjetividad. Un análisis de los discursos de “autoayuda” y del nuevo management desde la perspectiva de Michel Foucault”, *Revista Nómadas*, Enero-junio, número 013, Universidad Complutense de Madrid, España, 2006.
- CASTILLO MENDOZA, Carlos Alberto y GARCÍA LÓPEZ, Jorge, “Marx entre el trabajo y empleo”, Documento presentado en el VII Congreso Nacional de Sociología, Salamanca, 2001. Disponible en <http://eprints.ucm.es/6745/1/0123.pdf>.
- COLECTIVO SITUACIONES, *¿Quién habla? La lucha contra la esclavitud del alma en los call centers*, Ediciones Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.
- DELEUZE, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control”, en Christian Ferrer (Comp.), *El lenguaje literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991. Disponible en http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=94.
- FIGARI, Claudia, “Formas de disciplinamiento y nuevas selectividades en la modernización empresarial: modalidades de control técnico y social en los 90”, Ponencia presentada en el 3er Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo, 2000.
- FOUCAULT, Michel, *-El nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France, 1978-1979*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France 1975-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006
- Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión.1ª*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Las redes de poder*, Editorial Almagesto, Colección Mínima, Buenos Aires. 1991.

- GIL RODRIGUEZ, Eva, “Ultraindividualismo y simulacro en el Nuevo Orden Mundial: reflexiones sobre la sujeción y la subjetividad” 2004. Disponible en http://www.tesisexarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0202105-162044//epgr1de1.pdf
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Imperio*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002.
- HINKELAMMERT, Franz, -*Democracia y totalitarismo*, 2 ed DEI Ediciones. San José. Costa Rica.1990.
-*Cultura de la espera y sociedad sin exclusión*, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1995.
- HINKELAMMERT, Franz, *La silla en la cabeza*, Colectivo Situaciones, Buenos Aires, 2009.
- MARÍN, Juan Carlos, *El Capital, Libro 1 Capítulo VI (inédito), Resultados del proceso inmediato de producción*. Siglo XXI. México, 2009.
- MARX, Karl,
- MONTARCÉ, Inés, *Disciplinamiento y control de los trabajadores en el neoliberalismo: las teorías del management empresarial*, Tesina de grado de la licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, 2008.
- MONTES CATÓ, Juan y PIERBATTISTI, Damián, “Las relaciones de trabajo y la cuestión del poder: apuntes para la comprensión de la dominación y la resistencia en los espacios laborales”, Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Montevideo, Uruguay. En: <http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/reltrabajo/rrttpub/07pmcपुरuguay.pdf>
- MURILLO, Susana, *La interpelación del Banco Mundial a América Latina y el Caribe. La ideología de la inseguridad como condición de posibilidad de la naturalización de la desigualdad y la excepcionalidad*. Documento interno de la cátedra, Aula 575 Campus virtual de CLACSO. Programa de estudios de posgrado formación a distancia 2006. Disponible en www.clacso.org .
- MURILLO, Susana, *De la sacralidad del estado a la sociedad civil. Mutaciones en las tecnologías de gobierno*. Psicoperspectivas, VIII (2), 166-192. Recuperado el 26 de julio de 2010 desde <http://www.psicoperspectivas.cl>
- OSORIO, Jaime, *Trabajo: “Biopoder y biocapital. El trabajador como homo sacer”*, *Revista Argumentos*, Septiembre-diciembre, Año/vol 19, Nro 52, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2006.

- PAGURA, Nicolás, “El concepto de ‘subsunción’ como clave para la interpretación del lugar de trabajo en el capitalismo actual”. *Revista Realidad Económica* nro 243, pp 28-45, Buenos Aires, 2009.
- PIERBATTISTI, Damián, *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad en el ámbito de las telecomunicaciones, 1991-2001*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- SPINOZA, Martín, “Del saber al ‘saber ser’. Las calificaciones en el nuevo escenario de las relaciones de trabajo”, en FERNANDEZ, Arturo (comp) *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.
- VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2003.